

LA PATERNIDAD INDISCUTIDA: SOBRE LAS RAÍCES JAMESIANAS DE LA COSMOPOLÍTICA

Dra. María Aurelia Di Berardino¹

Resumen:

Es innegable que los distintos acercamientos cosmopolíticos (o emparentados) remiten a ciertos aspectos de la filosofía del psicólogo norteamericano William James. Por ejemplo, encontrarnos vínculos entre la referencia circulante que aparece en las cartografías que analiza Bruno Latour y la perspectiva imanentista de James. Por otro lado, también, podemos seguir los múltiples análisis en los que Isabelle Stengers lo convoca para habilitar discusiones sobre pluriversos y opciones genuinas. O podemos reflexionar sobre las muchas evocaciones en las que la filosofía tentacular de Donna Haraway recupera la filosofía relacional jamesiana. En todos estos casos, hay un rastro plural que nos lleva a una paternidad que asumo indiscutida y que gira en torno a la metáfora del mosaico y sus múltiples derivas. Una de ellas y tal vez, la más oportuna, sea la reconsideración de que en esta immanencia estamos todos/as comprometidos/as con el destino del mundo (o al menos, con el de un mundo).

Palabras clave: William James, cosmopolítica, mosaico, impresionismo

Abstract:

This work is based on the assumption that the different cosmopolitical or related perspectives refer to fundamental aspects of the philosophy of the American psychologist William James. For instance, we can find links between the circulating reference in the cartographies that Bruno Latour analyzes and James' immanentist perspective. On the other hand, we can follow the multiple analyzes that Isabelle Stengers recovers from Jamesian thought on pluriverses and genuine options. Or we can reflect about the many evocations in which the tentacular philosophy of Donna Haraway redefines the William James' relational philosophy. In all these cases, there is a plural trace that leads us to a paternity that I assume undisputed and that revolves around the metaphor of the mosaic and its multiple drifts. One of them, and perhaps the most interesting, is the reconsideration that in this immanence we are all committed to the destiny of a world.

Key words: William James, cosmopolitics, mosaic, impressionism

¹ Dra. María Aurelia Di Berardino, FaHCE-UNLP-IdIHCS-CONICET-CIEFI-CIC

I. Arqueología

El presente trabajo se gesta como la trama de un *mosaico*, con pinceladas impresionistas y por lo mismo, cosmopolítica. Es un texto que crece por los bordes de la misma manera en que crecen las relaciones en este mundo en el que caben muchos mundos. Una concepción, por lo demás, que le hace justicia al *leitmotiv* de la cosmopolítica.

El objetivo principal consiste, entonces, en establecer una arqueología de la cosmopolítica, esto es, pretende ser un intento por recuperar el *ADN* de este movimiento y sus incontables tentáculos. Y en ese inicio, en ese momento fundacional de esta perspectiva filosófica, me interesa visitar una paternidad. No hay nada original en esto: quienes trabajan en esta perspectiva lo han puesto en la primera línea de fuga. Y si no lo hubieran hecho, con tiempo suficiente, lo ubicaríamos allí. Me refiero al psicólogo y filósofo William James.

I.1. Primera pieza del mosaico: no excluir nada

Se podría dar cuenta del significado pleno de cosmopolítica apelando a aquella imagen que remite a la gestión/gestación de “un mundo en donde quepan otros mundos”. Sin embargo, qué sea *eso* común, qué entendamos por *mundo* y cuánto de la filosofía de William James se vincula a lo que subyace en lo anterior, es algo que habrá que determinar en nuestro análisis genético de la muestra.

La filósofa belga Isabelle Stengers da inicio a un pequeño texto (2016) sobre pragmatismo especulativo recordando aquella exhortación que hiciera Alfred North Whitehead: “Philosophy can exclude nothing”. Y en este contexto decir *nada*, significa resistir el pensamiento disyuntivo moderno, la apelación a los dualismos, la tentación de las bifurcaciones (creencia/conocimiento, hecho/valor, subjetivo/objetivo). Por lo cual, si rechazamos trabajar “creyendo a pie juntillas” en las disyunciones, bifurcaciones, dualismos, etc. deberíamos acompañar a Whitehead diciendo que la filosofía no puede desconocer la variedad del mundo. *Las hadas bailan y Cristo es clavado en la cruz*, he aquí la crítica presentación del matemático sobre la multiplicidad del mundo. Algo que, en la configuración cosmopolítica stengeriana bien puede

traducirse en términos de que los asuntos filosóficos van desde los ancestros hasta los neutrinos. A todas luces, la cita de A.Whitehead, según Stengers, condensa el pensamiento especulativo que propicia la filósofa.

Mas, ¿de dónde surge esta idea de que la filosofía no puede excluir nada? ¿Y por qué esa filosofía que no excluye nada constituye un pensamiento especulativo, pragmatista y cosmopolítico? Esos cuestionamientos dan comienzo a nuestro viaje impresionista desde las mismas pinceladas del cuadro jamesiano. En primer lugar, porque estas pinceladas resuenan detrás de la insistencia en que las hadas bailen y que Cristo sea derrotado -o no- en la cruz. Aunque fundamentalmente porque es Isabelle Stengers quien recrea la ruta que nos lleva desde el empirismo radical jamesiano hacia su programa especulativo. Un empirismo, por otra parte, que por sus rasgos característicos le hacen decir a Whitehead que el pragmatista es el equivalente moderno -léase contemporáneo- de Descartes.

Para ser radical, un empirismo no debe admitir en sus construcciones ningún elemento que no sea experimentado directamente, ni tampoco excluir de ellas ningún elemento que sea experimentado directamente. Para tal filosofía, las relaciones que conectan las experiencias deben ser ellas mismas experimentadas, y cualquier clase de relación experimentada debe ser considerada tan “real” como cualquier otra cosa en el sistema. Los elementos pueden efectivamente redistribuirse, puede corregirse la ubicación original de las cosas, pero **en el ordenamiento filosófico final hay que hallar un lugar real para cada tipo de cosa experimentada, sea término o relación** (James, 2020: 41, Un mundo de experiencia pura). El resaltado es nuestro.

Si con la cita anterior, James nos hace suponer que hay un espacio filosófico para la danza de las hadas, con la siguiente, el autor introduce la consideración de que finalmente, la filosofía de la experiencia pura se deja ver bajo la forma de un mosaico:

En los mosaicos reales, las piezas se mantienen juntas gracias a su soporte, soporte cuyo lugar puede considerarse que ocupan las Sustancias, los Yoes trascendentales, o los Absolutos de otras filosofías. En el empirismo radical no hay soporte; **es como si las piezas se adhirieran por los bordes**, y las transiciones experimentadas entre ellas formarían su cemento (*ibid.*: 66). El resaltado es nuestro.

En parte, sostiene James, esta metáfora resulta un tanto engañosa puesto que no habría separación que superar: la partición experimentada se mantiene y cuenta como tal hasta el final. Aun así, la potencia de esta imagen se resume en ese crecimiento periférico que provocan las asociaciones y cuyo despliegue no oculta las grietas experimentadas. Una imagen que me conduce a otra y pienso, entonces, en el arte japonés de la reparación de las cerámicas rotas: el *Kintsugi*. La técnica no hace más que reparar resaltando: con polvo de oro se logran destacar las múltiples fisuras del objeto roto. Y la fortaleza de la vasija o del tazón reconstruido se debe a la marcada separación dorada, producto de la amalgama². Ambas imágenes, remiten a la idea de que la vida es tan pródiga que está por todas partes:

La vida está en las transiciones tanto como en los términos conectados; de hecho, a menudo parece estar en ellas más enfáticamente, como nuestros arranques e impulsos hacia adelante fueran la línea de fuego real de la batalla, fueran la fina línea de llamas que avanza a través del campo seco otoñal que quema el agricultor. En esta línea vivimos prospectivamente y retrospectivamente. Es “del” pasado en cuanto que llega expresamente como la continuación del pasado; es “del” futuro en la medida en que el futuro, cuando llegue, la habrá continuado (*op.cit.*: 67).

Bruno Latour, en su libro sobre las humanidades científicas (2012), aporta otra imagen, heredada del psicoanálisis, que bien puede cuadrarle a esta elaboración jamesiana de cómo es posible establecer vinculaciones, líneas, sin que ellas constituyan el componente último y necesario del mundo. Esa noción es el punto del capitón o capitoné. En términos discursivos, Lacan introduce este símil para mostrar que este punto se produce cuando un significante queda asociado a un significado, lográndose, así, una significación. A partir de allí y una vez producido un punto de capitón en el discurso, no es posible que todo pueda querer decir cualquier cosa.

Por lo mismo, si bien el punto de capitón no está dado excepto como hechura discursiva, la conexión, una vez producida, logra cuadrar pasado, presente y futuro en una

² Podríamos ver algunas diferencias entre ambas artesanías y sus consecuencias filosóficas, pero será motivo de un trabajo posterior.

continuidad que pareciera no admitir otra configuración.

Por otra parte, este mundo relacional que se forja posee, para James, la marca de lo desordenado. De hecho, señala el pragmatista, es bastante caótico, y da lugar al “grupo híbrido o ambiguo de nuestras experiencias efectivas, de nuestras emociones y percepciones apreciativas” (*op.cit.*:103, El lugar de los hechos afectivos en un mundo de experiencia pura). Esa hibridez o también,

...esa ambigüedad ilustra maravillosamente mi tesis central de que subjetividad y objetividad no son cuestiones relacionadas con aquello de lo que está hecha una experiencia originariamente, sino con su clasificación. Las clasificaciones dependen de nuestros propósitos del momento (*ibid.*).

1.2.Segunda pieza del mosaico: ambigüedad

Sin embargo, esta caracterización de una experiencia desbordante donde priman el desorden y la contingencia corre a contramarcha de una tradición cuyas aguas más profundas suelen ser platonizantes. Sin ir más lejos, en la reconstrucción narrativa de las guerras de las ciencias que propone I. Stengers (1996) la expulsión de los sofistas y de los poetas de la ciudad ideal, es el producto de la temida emergencia de la ambigüedad: de aquello que no se deja atrapar por las categorías dualistas que condicionan el esfuerzo moderno heredero del impulso platónico.

Le problème posé par le sophiste ne tient pas à une qualité intrinsèque, qui pourrait lui être attribuée, mais bien plutôt à son absence de qualité intrinsèque, c'est-à-dire plus précisément à l'instabilité des effets qui permettent de le qualifier. On peut même avancer que cette instabilité, le sophiste l'incarne plus qu'il ne la produit, et c'est ce que traduit bien le rapprochement récurrent entre sophiste et pharmakon, drogue hésitant entre les fonctions de poison et de remède. L'absence d'attribut stable et bien déterminé est le problème posé par tout pharmakon, toute drogue dont l'effet peut muter en son contraire, selon le dosage, les circonstances, le contexte, toute drogue dont l'action n'offre aucune garantie, ne définit aucun point fixe à partir duquel on pourrait, avec assurance, en reconnaître et comprendre les effets (Stengers, 1996: 52-53).

Entre tanto, es preciso insistir que mientras que todas las culturas excluyen y

reconocen como inestables ciertos roles o prácticas, aquello que es característico de la tradición occidental reside en la angustia que provoca la ambigüedad del *pharmakon* que tanto cura como envenena. La expulsión de los sofistas responde a esta incapacidad para absorber la dinámica de lo posible y por lo mismo, responde a la necesidad de una garantía última.

El mosaico ahora tiene estas características: en un punto de capitón, James ha señalado que la realidad de las relaciones, de las conjunciones, es tan interesante como la realidad de las disyunciones. También nos ha mencionado que este mosaico siempre creciente por los bordes, puede ser reconfigurado, dando cuenta de un segundo botón del capitón: la inestabilidad de las conformaciones.

En este mosaico entonces, de relaciones e inestabilidades cuyo punto de fuga se define nunca *ante rem* sino *in rem*, vale la pregunta por aquello que es común y cómo se obtiene.

1.3. Tercera pieza del mosaico: lo común

Bruno Latour señala en *Cogitamus* (2012):

...espero haberla convencido a usted de una cosa: es imposible abordar estas cuestiones imponiendo una Demarcación artificial entre el dominio de los hechos indiscutibles y el de la pelea interminable. Lo mío es una apuesta –lo sé-, pero es la apuesta de las humanidades científicas. Del cogito no puede deducirse nada, ni siquiera que “existo”. Pero, del cogitamus puede deducirse todo, por lo menos todo aquello que importa para la composición progresiva de un mundo que habremos finalmente pensado, pesado y calculado en común. Cogitamus ergo sumus. “Pensamos”, luego estamos embarcados en común en un mundo que aún hace falta componer (165-66).

Este aspecto, claramente a-moderno reitera, provocativamente, que nadarelevante se sigue a partir del *cogito*, de la situación de un ego. Muy por el contrario, para Latour, la frase tendría que ser reformulada: “Cogitamus, ergo sumus”. Pensamos y porque pensamos, luego estamos embarcados/as en común en un mundo que aún hace falta componer.

En contraposición a la concepción del mundo como un espacio homogéneo, Latour

repondrá la idea de cosmograma, entendiendo por éste, la interacción de agentes humanos y no humanos en el diseño y transformación de la realidad natural y social. Cosmograma será, entonces, un espacio abierto, múltiple y heterogéneo:

Nos haría falta un término que nos permitiera comparar en un mismo plano las dos experiencias, las dos controversias, la de Valladolid y la de Costa Rica, sin tomar partido por una o por otra... A ello se debe que haya tomado prestado de William James el término multiverso (o pluriverso) por oposición, por supuesto, a un universo... En lugar de partir de la idea evidente de una naturaleza unificada, lo que va a situarse en primer plano es el trabajo de unificación realizado mediante el esquema de la naturaleza (pero también mediante muchos otros esquemas). Y aquí se va a revelar hasta qué punto es útil el ejercicio de diseñar los cosmogramas. Gracias a ellos, en lugar de utilizar la naturaleza como fondo del cuadro sobre el cual se destacarían otros fenómenos –por ejemplo, las culturas-, nosotros vamos a observar de cuántas maneras diferentes puede componerse el multiverso, lo cual –usted se imaginará- tendrá sus consecuencias cuando haya que abordar de una vez por todas las crisis ecológicas. Toda la política de este siglo depende de esta pregunta:

¿cómo podríamos unificar lentamente lo que el esquema de la naturaleza unificó prematuramente?” (2012: 176).

Este aspecto solidario al pensamiento comopolítico remite a las formas-cada a las que refiere William James en contraposición a la idea de forma-todo:

Pero presentarse bajo la forma-cada no implica sostener que el universo está formado por una multiplicidad de partes sin relación. Por el contrario, James sostiene que nada real es absolutamente simple... James acepta que la conexión entre todas las cosas existe pero también sostiene que la misma es débil, provisoria y se extiende en varias direcciones. Las cosas se relacionan con otras en muchos sentidos, pero nunca nada incluye todo o domina, sobre todo. Nada está esencial y eternamente co-implicado. ... toda relación ontológica es contingente. James asume, por lo tanto, que la multiplicidad es tan real como la unidad... este pluralismo ontológico implica no sólo abandonar la idea platónica de la superioridad de lo fijo sino fundamentalmente aceptar que “lo que realmente existe no son cosas hechas sino cosas haciéndose” (James, 1907, p. 751). Y en relación con esto último, la plasticidad del universo da cuenta de cierta fugacidad y fragilidad ... Más, dicha fugacidad y fragilidad, lejos de constituirse para James como aspectos negativos surgieron una actitud meliorista. ¿Por qué? Porque mientras que la libertad en un mundo perfecto, solamente significaría libertad para ser peor, la libertad en un mundo lleno de posibilidades, significa libertad para ser mejor. Y la clave para entender cualquier mejoría en el universo encuentra su equilibrio en el deseo

humano de compartir un mundo en común (Rossi, 2015).

Ese destino del mundo no es algo que esté dado: es una construcción cada vez. De modo tal que aquello que es común no es el mundo sino el compromiso de gestarlo. Como insistirá William James, es una pena que cuestiones estéticas menores terminen contaminando ese compromiso. Dicho de otro modo, seas quien fueres, prefieras explicaciones últimas o explicaciones primeras, por el absoluto, por lo relativo, por lo plural... lo que está claro es que el compromiso es el mismo. Podría objetarse aquí, ¿por qué presupone James que el compromiso es exactamente el mismo? Porque en ese compromiso con un mundo que todavía no sabemos cómo resultará configurado al final -si es que lo tuviera- estamos jugándonos la vida. El mundo no es cualquier cosa, no es un arreglo por fuera de nosotros y nosotras, el mundo **somos** nosotros/as. Algo que nos recuerda esa otra imagen jamesiana tan visitada: la de la huella de la serpiente humana que está por todas partes. Es un recurso muy antropocéntrico, si queremos. Y, sin embargo, es una noción que termina vinculándonos con el destino del *mundo* en la medida en que somos *el* mundo. Un James, por lo demás, que imagina un dios que está a la par nuestro fabricando el mundo que no es otra cosa que inmanenciapoblada de divinidad. Así, el alma del mundo es el alma de lo humano, es el alma de esta serpiente que va dejando su piel momento a momento. Pero, exactamente

¿cuándo? Cada vez que transita, cada vez que construye, cada vez que genera una articulación distinta, cada vez que pinta de manera impresionista otro cuadro (u otro borde por donde crece aquél).

Algo semejante sospecha Isabelle Stengers tras su propia concepción del *acuerdo simbiótico*. Acuerdo que remite a la ocurrencia de un acontecimiento, a la producción de nuevas formas de existencia inmanentes, finalmente, a la idea de “entre-captura” que no presupone un terreno común sino un arreglo provisorio, un saber farmacológico. Cada parte del acuerdo, por sus propias razones, y no por un interés trascendente está interesada en el éxito de la otra. Representa la estabilidad de cualquier relación sin referencia a un interés que trasciende a los términos involucrados.

II. Las huellas, hoy

En este punto, es preciso preguntarnos si acaso el mosaico está completo -por ahora. O también, por dónde puede seguir dejando huella la serpiente humana.

Recordemos que este mosaico comenzó con la idea whiteheadiana de que la filosofía no puede excluir nada y para ello trabajamos con algunas piezas: cosmogramas, ontología relacional, uno/múltiple... Sin embargo, podríamos dar cuenta de la medida en que el pensamiento jamesiano arroja consecuencias para una filosofía especulativa. Perspectiva, por lo demás, que lleva aguas hacia la corriente cosmopolítica.

Stengers sostiene que aquel dictum “nada se excluye”, atraviesa todo el libro de Whitehead, *Proceso y Realidad*. En ese texto, el matemático introduce una filosofía especulativa en un sentido específico: defender esta filosofía como un método productivo de conocimiento importante (relevante). Stengers identifica en este rasgo, el todo de la relación entre Whitehead y James. Ambas filosofías apelan a la producción de conocimiento relevante, importante. Aquello que hace una diferencia en el plano de la experiencia; aquello, cuyas consecuencias, reverberan en tiempo, lugares y relaciones múltiples.

La insistencia de Stengers de comparar ambas perspectivas redundante en la consideración de que la preocupación por preservar la importancia de la experiencia es un gesto ético-político. Y lo es en la medida en que habilita la pregunta, ¿cómo se pueden encastrar los múltiples sectores que importan, ya sean humanos o no humanos en una determinada situación? O, como sugiere Rairan de Almeida Silva (2021) ¿cómo lograr una constelación de seres, ya sean música, danza, estrellas, piedras, cielo y un largo etcétera?

Pero aquí el mosaico y la huella se expanden porque la respuesta a esa pregunta bien puede ser asumida por Donna Haraway (2016), tal como la propia Stengers nos lo indica. Las aguas cosmopolíticas llegan hasta el tentacular chtuluceno de labióloga norteamericana para quien dar una respuesta moral no es más que ser *respons-hábiles*: capaces de contestar asumiendo la responsabilidad de la acción de la idea frente a quienes sufrirán las consecuencias de esa acción

o de esa idea. Todo parecido con *La Opinión Pública y sus problemas* (Dewey) no es mera casualidad. La vertiente pragmatista se deja ver por todas partes, particularmente, allí donde el planteo unifica la *representación con la intervención*. Aunque también, en todo momento en que la inmanencia y los acuerdos provisorios ocupan el lugar de lo trascendental y determinado.

Puede que no exista la fe jamesiana en arreglos con el mundo del que no sabremos hasta qué punto hemos transformado, pero se mantiene el calor del compost en el que estamos mezclados/as. Mariposas, hadas, *humusnidad* vertiginosa y danzante. Mundo, mundos, muchos mundos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

STENGERS, Isabelle; BEBAISE, Didier. *The Insistence of the Possible. For a Speculative Pragmatism*. In **Multitudes**, Volume 65, Issue 4, 2016, pages 82 to 89. Translated by Angela Brewer.

HARAWAY, D.. *Stay with the trouble. Making Kin in the Chthulucene*. London: Duke University Press 2016.

JAMES, W. **Ensayos de empirismo radical**. Buenos Aires: Cactus. Serie Perenne, 2020.

LATOURETTE, B. **Cogitamus. Seis cartas sobre las humanidades científicas**. Buenos Aires: Argentina, 2012.

ROSSI, Paula. *Del pluriverso al cosmograma. Ontología, política y tecnociencia*. In **XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales**, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015. Disponible on-line: <https://cdsa.aacademica.org/000-061/282.pdf>

SILVA, Rairan de Almeida. *Uma coreografia estranha: educar pela imagem do mito, um olhar através do perspectivismo ameríndio*. In. *DasQuestões*, Vol.8, n.2, abril de 2021. p. 268-276.

STENGERS I. (1996), *Cosmopolitiques I -La guerre des sciences*. Paris: La Découverte; Le Plessis-Robinson (Essonne): Synthélabo, 2. Écologies.